

CANTO DE VIDA EN ABRIL

- I -

EL roce de las horas sobre la seca frente,
abrirá cauces vivos para la flor ausente.
La flor maravillada, la flor de la costumbre
—perdida por nosotros— de amar la pesadumbre.

La sangre de los labios llevará la sonrisa
hacia los pensamientos lejanos... Ya no hay prisa
en desear el mundo que se desea y llora,
en malgastar el llanto que quema nuestra aurora.

Descansarán las manos sobre el dolor hallado
al volver de las tierras del trigo meditado.
Por vientos de cosecha la soledad vencida,
gemirá sus silencios contra la nueva vida.

Y mientras mantenemos las llagas incendiadas,
mientras el sol fecunda la savia y la dulzura,
se iniciarán los frutos de las duras jornadas
y en los almendros castos tendremos la ventura.

- II -

LA soledad lloraba mientras la flor crecía.
El viento de la tarde para su pan venía.

La soledad no puede vivir en la esperanza
de quien *cultiva y piensa sencillez y bonanza*.

La soledad huía, perdida a las ciudades
que ya estaban sitiadas por brisas candeales.
Las casas se doraban con el cercano trigo.
Ya nadie estaba solo. También yo fui contigo...

¡Piedras de los albergues, hogazas de la holgura
aceites de largueza y vinos de aventura!
El azar malvendido nos dió sus predicciones
Y arañó en nuestras manos promesas y aflicciones.

Vivimos en la espera del valle florecido,
llegado a certidumbre de fruto y de reposo.
Pero allá en las montañas, un árbol invencido
nos iba ensombreciendo el campo más hermoso.

- y III -

SENTIMOS silenciosa la primavera triste.
Y debemos izarla del pozo en que la hundiste.
Solloza oscurecida por quien no sabe verla,
por quien no acude al viento que lleva a conocerla.
Aquí están nuestras manos tocadas de abundancia
aunque no merezcamos el vino que se escancia,
ni el pan de las vigiliás, ni el lecho y dulces sueños
de los que, sin más pena, aun podemos ser dueños.

Hay que avanzar sin dudas, que el viento de levante
nos guiará los pasos hacia el dolor distante.
Y aquel que ahora no tiene la casa iluminada,
tendrá que mendigarle sosiego a la alborada.

Todo es sombra del viento que acuna primaveras.
Mas la sombra, en la tierra, es cuerpo de lo impuro.
Si encuentras la palabra de las luces postreras,
habrá una nueva voz por cada canto oscuro.

ENRIQUE BADOSA

DEL POEMA «CANTO DE LAS CINCO ESTACIONES»

DIBUJO DE JOSÉ LUIS ZARRALUQUI

